

**Augusto CANTALUPPI y Marco PUPPINI: “Sin haber empuñado un fusil jamás”. Antifascistas italianas en la Guerra Civil española 1936-1939, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Casilla-La Mancha, 2016, 166 pp., ISBN 978-84-9044-247-0.**

Amaya Caunedo Domínguez  
Universidad de Oviedo

### Mujeres antifascistas en la Guerra Civil española

Esta obra da un lugar en la Historia a 63 mujeres italianas (y 4 europeas) que participaron en la lucha antifascista en Europa y que estuvieron ligadas de una u otra forma a la guerra civil española. El libro es una reconstrucción de la lucha contra la explotación laboral y por la libertad, pero sobre todo contra el fascismo. Nos acerca a la historia de Europa (y en algunos casos de América) durante el final del siglo XIX y buena parte del XX. Nos transporta a las colectivizaciones de las fábricas y las ocupaciones de fincas agrarias en la Italia de la posguerra de la I Guerra Mundial, al antifascismo italiano y a la resistencia a los escuadrones fascistas antes de “La marcha sobre Roma”.

Los autores intentan reconstruir la vida de todas estas 67 mujeres, y al hacerlo, muy acertadamente, nos trasladan a todo un universo de luchas, conflictos y resistencias. Con un libro centrado en exclusiva en la participación de éstas mujeres en la contienda civil, habría resultado difícil comprender qué hacían estas mujeres en España y por qué aceptaron correr los riesgos que asumieron. Esta obra a través de sus páginas no sólo se nos permite comprender la Historia de la mitad de la humanidad que suele permanecer oculta (la Historia de las Mujeres), sino que nos permite hacernos una idea global de lo que significó ser revolucionaria y comprometerse con la lucha por un mundo mejor.

Cantaluppi y Puppini nos acercan, sin que este sea el objetivo principal de su libro, a la historia del anarquismo europeo y americano del siglo XIX y del siglo XX. A través de la lectura de las 166 páginas del libro aparecen los principales sucesos que marcaron las luchas anarquistas de esas décadas, publicaciones y distribuciones de distintos periódicos anarquistas (tanto en Europa como en América en el caso de las emigradas a dicho continente), acciones de propaganda por el hecho, distintos intentos de atentados contra Mussolini, comités de ayudas a presos y a hijos de presos, campañas por la libertad y en contra de la ejecución de Sacco y Vanzetti.

A través de las biografías de estas mujeres nos acercamos también a la lucha comunista, a las publicaciones comunistas en Europa y América, a la llegada de la URSS y su con-



templación como el triunfo del paraíso en la tierra para el proletariado, a las distintas organizaciones comunistas internacionales, desde la Komintern al Socorro Rojo Internacional, o las campañas de apoyo a presos y familiares de presos.

Este libro nos acerca también a las luchas cainitas entre opciones políticas revolucionarias, entre anarquistas y comunistas, entre comunistas ortodoxos y troskistas, entre socialistas y comunistas y entre comunistas ortodoxos y partidarios de la oposición obrera o bordiguistas. Nos acerca a una guerra también de espionaje y contraespionaje, donde a menudo resulta complicado saber para quién trabajaron estas espías. Nos acerca a la OVRA, y a la represión fascista italiana. Nos acerca a la resistencia francesa e italiana durante la II Guerra Mundial, a los campos de concentración nazis, fascistas y franquistas, a las cárceles y a las torturas... Pero también nos acerca a la utopía, a los intentos de vivir al margen de los cauces establecidos, a un mundo onomástico donde primaba el pensamiento revolucionario por encima del católico, con mujeres que llaman a sus descendientes “Líbero”, “Prometeo” o “Revoluzio”... O con mujeres que aún después de la posguerra de la II Guerra Mundial participan en la creación de producciones agrícolas cooperativas.

Los autores se plantean en la “Presentación” del libro, varias preguntas sobre la historia del movimiento obrero y el antifascismo y la historia de las mujeres, se cuestionan si los movimientos de emancipación de las mujeres estuvieron presentes en la intervención internacional durante la Guerra Civil, y si las mujeres que intervinieron en el conflicto consiguieron trascender del rol tradicional de esposa y madre del “guerrero”. Es una pregunta compleja que no es sencilla de contestar a través de las biografías individuales de cada una de las 67 historias personales que aparecen en este libro. Muchas tuvieron que dejar a sus hijos al cuidado de otras personas para poder acudir a España, otras los llevaron con ellas, otras tuvieron a sus hijos durante el conflicto y otras los perdieron en el mismo. Lo que sin lugar a dudas ocupa el espacio principal de estas historias no es su papel como madres sino como luchadoras y revolucionarias. Pero los autores optan por reservar unas líneas en sus biografías para hablar de la vida personal de estas mujeres, reflexionan sobre lo que la ausencia del reflejo histórico y biográfico de las vidas personales ha provocado en las semblanzas de los ilustres personajes masculinos protagonistas de la intervención internacional en la guerra civil (como Togliatti, de quien no se suele mencionar la existencia y presencia de su esposa Rita Montagnana como enviada de la III Internacional a la España de 1937), por este motivo los autores afirman haber decidido incluir unas líneas para explicar la vida familiar y personal de éstas mujeres, cabe preguntarse si a partir de ahora también lo harán cuando aborden el estudio de figuras masculinas o si tras reflexionar sobre la ausencia en el caso masculino y ponderar su importancia, simplemente se han limitado a perpetuar una constante cuando se biografía a las mujeres como la de prestar atención a sus vidas privadas aunque esto no se haga con la otra mitad de la humanidad.

Lo cierto es que las mujeres que aparecen en este libro se ocuparon de los más diversos asuntos durante la contienda española, algunas participaron militarmente en la contienda, pero la mayoría se encargó de tareas de retaguardia, trabajaron en fábricas, en escuelas, en hospitales, fueron enfermeras en el frente de combate, trabajaron en orfanatos, escribieron para distintas publicaciones periódicas, algunas tuvieron misiones diplomáticas internacionales, otras misiones políticas, hubo espías, fotógrafas, trabajaron para las Brigadas Internacionales en las más diversas ocupaciones (desde traductoras a enfermeras pasando por redactoras

de las numerosas ediciones de “El Voluntario de la Libertad” o “El Garibaldino”), en la radio al servicio de alguna organización antifascista, algunas ocuparon cargos de distintas organizaciones políticas o sindicales internacionales con encargos especiales en la España de la contienda y también como figuras para-policiales de las distintas organizaciones integrantes del Frente Popular.

A través de las páginas de *Sin haber empuñado un fusil jamás*, podemos reconstruir también parte de lo que fue la persecución y la represión entre facciones enfrentadas del bando republicano y lo que fue la propia represión republicana y la vigilancia contra la “quinta columna”. Encontramos mujeres que ayudaron al ejército republicano participando en interrogatorios de tropas de voluntarios fascistas italianos hechos prisioneros tras la batalla de Guadalajara, aparecen integrantes de la Komintern que trabajaron para los servicios secretos de la misma en España, participantes de grupos anarquistas de controles en la frontera franco-catalana, componentes del contraespionaje para detectar a la quinta columna (sobre todo en las estructuras sanitarias), etc.

Las referencias a la participación armada en el conflicto, no están ausentes en el libro, la frase que da nombre a esta obra está sacada de una carta que una de las milicianas que combatió en primera línea del frente escribe a sus compañeros de la retaguardia del “*Comité anarquista de defensa de Barcelona*”, en ella, además de apostar por un “*frente único proletario*” imposible de alcanzar debido a la soberbia y ambición de los “*jefes de los partidos*” y al egoísmo y las “*malas costumbres inculcadas*” por la sociedad en la que les ha tocado vivir hasta el momento, añade: “*Haré todo lo que pueda por ser útil de otra manera, y en caso de que debiera ser útil ahí donde estáis (...) escribidnoslo y ahí estaremos, pues sin ser yo un guerrero, sin jamás haber empuñado un fusil, bien se que hay muchos más trabajos necesarios en la revolución*” (p. 118). Es curioso como en esta obra vuelve a aparecer (p. 20, p. 36 y 37), la referencia a la prohibición de que las mujeres participaran en los combates, en este libro en concreto se cita el “*decreto de Largo Caballero de octubre de 1936*”, como la orden de la que emana la retirada de las mujeres del frente y el cambio de opinión general sobre su presencia en la primera línea de combate, la propia Mary Nash (una de las mayores expertas sobre la Historia de las Mujeres en la Guerra Civil española) cita en su obra Rojas (1999) en la página 166 “*a finales del otoño, Largo Caballero (...) y aprobó unos decretos militares que ordenaban a las mujeres retirarse de los frentes*” si bien estas palabras aparecen seguidas de una nota al pie en la que puede leerse (p. 293) “*Geraldine Scanlon se refiere a esto como una ley, pero no he podido localizarla como tal en la Gaceta Oficial del Estado. Esta orden parece haber existido, aunque es posible que se haya formulado como una medida militar interna*”. Si bien es cierto que casi toda la bibliografía y todos los testimonios orales de participantes en el conflicto (por ejemplo alguno de los testimonios de milicianas recopiladas por quien suscribe estas líneas y hoy depositadas en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias) sobre la materia mencionan la prohibición de las mujeres de estar en el frente, lo cierto es que tal orden no aparece como tal en el número 290 de la Gaceta de Madrid del 16 de octubre de 1936, ni en ningún otro número de dicho órgano durante los meses de octubre ni noviembre de 1936. Tal vez, como bien señala Mary Nash la orden fuera militar y de carácter interno y habremos de esperar para poder confirmarlo a la consulta exhaustiva de todos los fondos militares al respecto. Pero hasta el día de hoy no hemos encontrado ninguna fuente bibliográfica que señale la fuente originaria de tal creencia, siendo curioso, como una y otra vez todas las obras sobre el

tema continúan citando el origen de la orden en un decreto de Largo Caballero en octubre de 1936 publicado en el medio de comunicación escrito oficial del gobierno de la República para publicar sus normas jurídicas.

La lucha de las mujeres que aparecen en este libro no acaba con la Guerra Civil española, como ya hemos señalado muchas participarán en la resistencia y se convertirán en partisanas durante la II Guerra Mundial. Pero su compromiso revolucionario no acaba siempre con el fin del último gran conflicto bélico mundial. Muchas de estas mujeres seguirán siendo después, activas militantes de sus partidos y organizaciones sindicales, algunas serán diputadas y representantes del Partido Comunista Italiano (p. 110), otras serán secretarías generales de la “*Federación Italiana de Obreros de la Industria Textil*” (p. 105), participarán en la reorganización del “movimiento anarquista florentino” (p. 66), o en la campaña por la liberación de “*Valpreda, después de la bomba de Piazza Fontana*” (p. 126).

Algunas de las mujeres que aparecen en estas líneas estuvieron íntimamente ligadas a distintas organizaciones preocupadas de preservar la memoria y difundir la historia de los combatientes antifascistas tanto en Italia como en España, el ejemplo más claro de ello es la propia AICVAS (Asociación Italiana de Combatientes Voluntarios Antifascistas de España), asociación a la que pertenecieron algunas de las mujeres que aparecen en este libro y un buen número de voluntarios e historiadores que hoy en día han conseguido registrar el nombre de casi cinco mil combatientes italianos en la guerra civil (consultables online en: <http://www.antifascistispagna.it>). Son numerosos los archivos que en la Italia actual tratan de preservar la memoria de las luchas revolucionarias por las que pasaron algunas de las mujeres que aparecen en este libro, como el Centro Ligure di Storia Sociale o el archivo Berneri-Chessa de la Biblioteca Panizzi de la Reggio Emilia, el Istituto Nazionale Ferruccio Parri (red de Institutos para la historia de la Resistencia y de la edad contemporánea en Italia), o el ASFAI (Archivio Storico della Federazione Anarchica Italiana), por citar algunos de los consultados por los autores del libro. Gracias a todos ellos es posible hoy en día reconstruir parte de la vida y seguir los pasos por la Historia de este conjunto de mujeres que aparecen a lo largo de esta obra. Tarea mucho más difícil de conseguir si se tratara de hacer lo mismo con las combatientes españolas, pues al contrario que en Italia, no hubo en España una preocupación por preservar la memoria de las combatientes al acabar la contienda en 1939; debido a la intensa represión franquista de posguerra que llevó a que el pasado de combatientes fuera algo merecedor de muerte o cárcel en el mejor de los casos, este pasado se intentó ocultar en los casos en los que fue posible y buena parte de la documentación de las propias organizaciones políticas y sindicales desapareció, pero si bien la destrucción buscando la protección hizo parte del trabajo, el olvido y el oprobio hizo el resto con el paso de los años. Sólo contrarrestado en parte por las memorias escritas por las propias protagonistas, alguna investigación histórica y la recuperación de su pasado a través de la Historia Oral.

La presente obra ha indagado en diversas y variadas fuentes como los propios archivos de la policía política italiana, (la OVRA y el Casellario Politico Centrale, hoy de acceso público, no como el caso español), pero también en variada bibliografía y archivos estatales, para lograr arrojar luz sobre la vida y obra de estas mujeres que intentaron cambiar la Historia.